

LA VIOLENCIA ESCOLAR: Una mirada desde la perspectiva y experiencia del docente actual

SCHOOL VIOLENCE: A view from the perspective and experience of the modern teacher

Namixi Castillo, Thania Torres

Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio. (UPEL/IMPM).
Mérida-Venezuela
Thaniatorres6@gmail.com

Recibido: 03-01-20

Aceptado: 12-02-20

Resumen

El artículo, analiza la violencia escolar desde la perspectiva y experiencia del docente, usando una metodológica cualitativa; apoyada en la investigación etnográfica, generando inferencias teóricas, sobre una práctica investigativa la cual interpretó las representaciones sociales de la violencia escolar, como expresión simbólico-cultural de la dinámica interaccional en una Escuela Técnica Comercial de Educación Media, Municipio Libertador, Parroquia Carracciolo Parra Pérez, Edo Mérida. Los propósitos establecidos fueron: 1.-reflejar la experiencia investigativa del docente en su praxis actual en relación a la violencia escolar 2.- interpretar formas de Educación comportamiento individual y colectivo en todos los actores de la violencia escolar. Las conclusiones determinaron, un conjunto de premisas, cuyas consideraciones indican que el comportamiento violento es ocasionado por problemas sociales, en los que la institución y todos los participantes del hecho educativo tienen responsabilidad, siendo el docente un actor fundamental en el comportamiento de los estudiantes, en el desarrollo de la violencia escolar así como en el accionar, aportar y motivar las soluciones de manera proactiva.

Palabras clave: violencia escolar, perspectiva, experiencia, docente.

Abstract

The article analyzes school violence from the perspective and experience of the teacher, using a qualitative methodological; supported by ethnographic research, generating theoretical inferences, about an investigative practice which interpreted the social representations of school violence, as a symbolic-cultural expression of the interactional dynamics in a Technical School of Education. The established purposes were: 1.-reflect the research experience of the teacher in his current practice in relation to school violence 2.-interpret forms of individual and collective behavior in all actors of school violence. The conclusions determined, a set of premises, whose considerations indicate that the violent behavior is caused by social problems, in which the institution and all the participants of the educational fact have responsibility, being the teacher a fundamental actor in the behavior of the students, in the development of school violence as well as in the action, contribution and motivation of solutions proactively.

Key words: school violence, perspective, experience, teacher.

Thania Torres: Doctora en Educación. (Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) Caracas- Venezuela). Magíster en Educación Infantil. (UPEL). Miembro del personal docente UPEL. **e-mail:** Thaniatorres6@gmail.com. **Namixi Castillo:** Dra en Educación (Instituto Rural Gervasio Rubio). Especialista en Planificación Educativa (Universidad Valle del Momboy), Profesora en Educación Integral (UPEL), Docente Universidad Pedagógica Experimental Libertador- IMPM y Escuela Técnica Comercial Simón Rodríguez. **e-mail:** namixicastillo@gmail.com

Introducción

El presente artículo, muestra interpretaciones de las representaciones sociales de la violencia escolar, como expresión simbólico-cultural de la dinámica interaccional en una Escuela Técnica Comercial de Educación Media, Municipio Libertador, Parroquia Carracciolo Parra Pérez, Edo Mérida, analizando los significados que los propios actores del Consejo Educativo (estudiantes, padres, representantes y docentes), pudiendo analizar la violencia escolar, desde la teoría de las representaciones sociales, como enfoque de acercamiento permitiendo el conjugar aspectos individuales, culturales y sociales. En este sentido, se consideran un conjunto de constructos productos de la investigación, para llegar a conocer el sentido que las personas le confieren a un determinado objeto y situación social.

Dentro del plano práctico, la delimitación de la violencia escolar como objeto de estudio, es el docente quien conduce el itinerario teórico, metodológico y empírico, ayudando a comprender la especificidad de la delimitación en los conceptos encontrados dentro la investigación y especificar el diseño metodológico utilizado. Posteriormente, se vincula con el análisis de las narrativas y finalmente, se señalan las premisas obtenidas en esta investigación, presentando las conclusiones correspondientes.

La violencia en la sociedad

Es evidente que entre los diversos problemas y situaciones de crisis a los que se enfrenta la actual sociedad mundial, uno de los más importantes y que genera una alta preocupación es la violencia, por ser un fenómeno social multicausal, cuya generalización afecta, cada vez más, a los distintos actores e instituciones tanto políticas como, sociales y económicas a nivel local, nacional y mundial. Ello obliga a desarrollar acciones conjuntas que tiendan a buscar las soluciones más efectivas para su solución. Es importante dejar constancia, que este fenómeno no es nuevo, pero su relevancia actual se debe, entre otros factores, a la mayor visibilidad pública y crueldad que tienen los casos de violencia.

En consecuencia, la Organización de las Naciones Unidas [1], estableció una serie de disposiciones legales para la protección de cada uno de los grupos más propensos a ser víctimas de la violencia social, de ellos se destacan los derechos de la mujer, de los jóvenes, de los niños, de los pueblos autóctonos y de los adultos mayores, aunque aún se encuentra en proceso de declaración. Dicha organización, establece estadísticas que reflejan las cifras anuales a nivel internacional mostrando la violencia en cada uno de estos sectores de la sociedad [2].

La consecuencia inmediata de este problema social, es la necesidad de tomar consciencia sobre la inseguridad, inestabilidad y por consiguiente el riesgo, de la sociedad actual: ...“fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales tienden cada vez más a escapar de las instituciones de control y protección de la sociedad industrial”.... [3]. Esto implica, que los riesgos causan daños sistemáticos a menudo irreversibles y que su reparto e incremento sigue un proceso de desigualdad social, entre otras implicaciones.

En correspondencia a lo antes expresado se infiere, que los datos sobre violencia publicados por la mencionada organización, indican que la tasa de homicidios entre jóvenes ha aumentado en muchas partes del mundo [4]. Los estudios muestran que las riñas y la intimidación son comunes entre los jóvenes; al igual que señalan que el abuso del alcohol, es una de las circunstancias desencadenante de la violencia.

Este tipo de violencia a temprana edad, daña profundamente no solo las víctimas, sino también a sus familias, amigos y comunidades, sus efectos no solo se ven en los casos de muerte, enfermedad y discapacidad, sino también en la calidad de vida. Además, no se puede considerar el problema de la violencia escolar aislado de otros comportamientos problemáticos, pues los jóvenes violentos tienden a cometer una variedad de transgresiones; situación que trae como consecuencia, afiliación a bandas, comportamientos agresivos, delincuencia, bajo rendimiento académico,

deserción escolar, enfermedades de transmisión sexual, consumo de sustancias psicotrópicas y estupefacientes entre otros [5]. Igualmente, otros factores sociales reconocidos como importantes en la configuración de la violencia estudiantil son: el crecer rodeados de violencia y delincuencia, la falta de escolarización y las pocas oportunidades de trabajo.

La violencia que afecta a los jóvenes incrementa enormemente los costos de los servicios de salud y asistencia social, reduce la productividad, disminuye el valor de la propiedad, desorganiza una serie de servicios esenciales y en general socava la estructura de la sociedad.

Tal como se aprecia, esta situación afecta a la sociedad en general, y se hace visible desde la escuela, cuando los niños y adolescentes reproducen lo aprendido y aprehendido del ambiente que les rodea. A partir de las características de ese entorno, se puede presentar la violencia entre varones y hembras, donde algunos jóvenes buscan ganar el respeto mediante el sometimiento de otros jóvenes o adolescentes [6].

La violencia en la educación.

La violencia entre varones y hembras, se hace presente en las instituciones educativas en la mayoría de países latinoamericanos se va incrementando la violencia en ámbitos escolares, entonces, se genera un costo humano, económico y social enorme [4]. Ello socava los fundamentos democráticos de una sociedad, su vida colectiva y la calidad de su desarrollo; una cantidad creciente de docentes y estudiantes de colegios públicos y privados afrontan conflictos graves.

Así mismo, con frecuencia los medios de comunicación (prensa, radio y televisión) reportan situaciones en las que estudiantes y profesores son víctimas de agresiones de distinta índole por miembros de la misma institución dejando en ocasiones heridos y muertos; pero: ...“estos hechos no son exclusivos de un grupo particular, pues los han protagonizado tanto estudiantes mujeres como hombres, al igual que escolares de diferentes estratos socioeconómicos y de

regiones distintas”... [7].

Dicha situación, contrasta con el fracaso de programas y proyectos de gobiernos, Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) y los mismos colegios, orientados a la disminución de la violencia y el maltrato escolar, pues según las cifras la violencia escolar va en aumento, por lo que se hace pertinente la investigación y producción de conocimiento alrededor de la violencia escolar como fenómeno social.

Además, la institución educativa se debe convertir en un espacio ideal para incluir a la sociedad en el proceso de prevención de la violencia y para detectar aquellas carencias de los escolares que puedan favorecer situaciones de riesgo [8] al respecto, se puede decir:

La escuela constituye un espacio privilegiado para prevenir la violencia, la educación es en sí misma preventiva: forma valores, actitudes, habilidades y conductas que permiten niños, niñas y jóvenes desarrollarse en forma integral, anticiparse a la aparición de problemas y aprender a enfrentar los riesgos del medio social donde se desenvuelven.

Por consiguiente, el fenómeno de la violencia presente en la escuela, merece una particular atención, pues este suceso forma parte de un todo social que ocurre a nivel globalizado, y compromete a todos, además hay que considerar la presencia del tema de violencia tanto a nivel social como en el contexto educativo. Ante esta realidad, [9] se establece:

La violencia en el ámbito escolar es una paradoja significativa, pues la escuela es el lugar seguro y confiable donde se forman personas para la libertad, allí se cultivan valores socialmente loables tales como el respeto, la empatía, la autonomía con responsabilidad, es decir, la salud. Una escuela saludable es aquel centro donde la Comunidad Educativa trabaja para mejorar la educación y la salud desarrollando conocimientos, habilidades destrezas y responsabilidades en el cuidado de la salud personal, familiar, comunitaria y

del ambiente; mientras que el abuso de drogas y violencia plantea la enfermedad, la dependencia, la vulnerabilidad, el aniquilamiento.

Ante lo indicado se puede inferir, la educación orientada a reducir la violencia no debe estar dirigida únicamente a eso, a la prevención, sino a la formación integral de la persona como ser social responsable de sí mismo, que conoce y se preocupa por su medio y por participar en el desarrollo de la sociedad; dicha orientación debe estar compaginada con la representación significativa de la sociedad [9], se puede decir que existe violencia escolar cuando un estudiante o grupo de estudiantes se ve insultado/a, físicamente agredido/a, socialmente excluido/a o aislado/a, acosado/a, amenazado/a o atemorizado/a por otro u otros que realizan impunemente sobre la/s víctima/s estos comportamientos y actitudes:

Si estos comportamientos no son puntuales sino que se repiten, la víctima se ve envuelta en una situación de indefensión psicológica, física o social, dada la disminución de autoestima, seguridad personal y capacidad de iniciativa que le provoca la actuación de sus agresores, la ausencia o escasa ayuda del exterior y, la permanencia en el tiempo en esta situación social.

Además, el aula, concebida como un ecosistema se nutre de las relaciones interpersonales entre los principales protagonistas: profesores y estudiantes. Una característica fundamental que garantiza la armonía, en estas relaciones, se refiere a la disciplina, como un sistema de normas valores reguladores de las diferentes interacciones en la escuela, consensuados democráticamente, por todos.

De la ausencia de estas normas basadas en el respeto, la tolerancia, entre otros, hacia los demás se deriva la conflictividad, por la propia desmotivación hacia la tarea, la ausencia de normas claras y democráticamente elaboradas. En este sentido, la no planificación de la convivencia puede generar un sistema de relaciones de los iguales, caracterizado por un esquema de dominio y sumisión. De esta relación

asfixiante entre los iguales terminaría conduciendo, en poco tiempo, hacia una relación de violencia y maltrato.

Sin embargo, la escuela asume un carácter de transdisciplinariedad, al transformarse en un espacio en donde se conjugan procesos de socialización y encuentros, pero también de agresión y olvidos. Al tener en cuenta esta apreciación, se puede considerar la situación de tensión en la que se encuentran las relaciones sociales en la escuela como el factor que contribuye al desarrollo de un tipo de conocimiento que es construido socialmente a partir de una experiencia significativa que comprende a un colectivo y que sirve para brindar explicaciones primarias a la vida cotidiana [9], en este caso, se percibe a la violencia escolar de diferentes maneras; por tanto, son diversas las representaciones sociales que convergen en el espacio escolar llegando a coexistir, yuxtaponerse y a contraponerse.

En este sentido, se asume la violencia escolar como un recurso instrumental para ejercer una acción agresiva que es culturalmente aceptada por los sujetos y por consiguiente una expresión normal para relacionarse; se interpreta como un rasgo identitario; una forma de relación escolar o como una manifestación que resulta de las transformaciones sociales.

En lo que respecta a Venezuela, en los últimos años se han hecho importantes esfuerzos por actualizar y adecuar la legislación sobre las complejas variables que intervienen en la violencia escolar, por parte de todo el personal multidisciplinar involucrado.

No obstante, el problema de la violencia escolar ha experimentado un incremento significativo; al respecto [10], se señala que para (2012), los casos reportados sobre violencia escolar involucraron altas cifras de heridos por armas blancas, uso de armas de fuego, golpes y riñas, lo que ha disparado la preocupación de la comunidad educativa venezolana, por lo que la violencia perturba de modo muy particular el clima escolar; aunado a que es un elemento que afecta el desempeño académico y la calidad de la enseñanza, también repercute en la creación

de un ambiente escolar hostil, alterando las relaciones entre los actores del hecho educativo.

El Interaccionismo Simbólico para interpretar la violencia escolar

Al tomar en cuenta la importancia de este último planteamiento, se pudo interpretar el significado simbólico-cultural que, desde el enfoque procesual, estudiantes, docentes, padres y representantes, le otorgan a la violencia escolar en el contexto de estudio ubicado en la Escuela Técnica Comercial de Educación Media, Municipio Libertador, Parroquia Carracciolo Parra Pérez, Edo Mérida [11], por lo que es pertinente puntualizar que desde el nivel epistemológico hubo una orientación por el paradigma interpretativo, de ello resulta una visión que otorga un papel preponderante a la experiencia de los actores, la cual está mediatizada por la interpretación que las personas realizan en interacción.

De igual modo es relevante, la caracterización teórica producida, se estableciendo criterios de validez del conocimiento, la teoría de las representaciones sociales las cuales permiten analizar el conocimiento social en torno a objetos relevantes; lo que se enriquece con los principios del interaccionismo simbólico y con las teorías que explican la violencia escolar.

Por lo tanto, en la teoría de las representaciones sociales cuando se interpretan hechos de violencia, para quien las representaciones sociales, constituyen formas de conocimiento social que permiten a los individuos aprehender la realidad, los mismos se sostienen en los intercambios comunicativos que hacen posible los acuerdos o desacuerdos, esa interacción gesta formas de apropiación de los contenidos simbólicos[12]. Así, estas representaciones se pueden calificar como conocimiento práctico que se enriquece de elementos políticos, ideológicos, históricos y de conocimientos previos.

Sin duda que el conocimiento social sigue las reglas de la producción de los procesos sociales, así como es el resultado de los

códigos de comunicación institucionalizados en contextos consensuados. Asimismo, ocurren cambios en los objetos sociales debido a las influencias del contexto histórico, del cual emerge la representación social y también pueden ser consecuencia de las condiciones sociales más recientes que inciden en los aspectos socio-cognitivos de la representación.

De acuerdo a lo antes planteado se puede decir que la representación es una:

...“preparación para la acción”; ello significa que no solo orienta el comportamiento, sino que también repercute remodelando y reelaborando los aspectos que dan forma al medio ambiente. En ese proceso ocurre la objetivación la cual indica cómo está compuesta la representación social, evidenciando los aspectos que caracterizan el objeto que ella aprehende y a la vez transformándola en un nuevo pensamiento. De modo que la objetivación hace posible que la colectividad construya un saber común a partir de las opiniones compartidas[13].

Posteriormente se pasa al proceso de anclaje de la representación, el cual: ...“dota al objeto de sus raíces en la representación y en la imagen (objetivada) del individuo con una proyección (del objeto de la representación) eminentemente social”[14].

De manera que la representación social, surge de la relación que se establece entre los conocimientos, creencias y valores provenientes del grupo de donde se originó. Constituye un proceso de enraizamiento de la información objeto-imagen-representación, recientemente objetivada por el individuo a partir de sus nuevos saberes y simultáneamente articulada con lo antiguo; entonces, se consolida una red de significaciones que se nutre de la jerarquización de valores inherentes al grupo social y que tiene un carácter creativo.

En definitiva, es un hecho cierto que sobre la violencia escolar influyen condiciones de riesgo múltiples y complejos, entre las que sobresalen y que son de interés para este estudio están el tipo de relaciones establecidas en la escuela, en la familia, así

como las creencias y valores que predominan en los entornos de convivencia. Debido a que las representaciones regulan la vida de los individuos, pues marcan códigos de nuevos intercambios e interacciones, la representación, que una comunidad se haga sobre lo que es la violencia escolar tiene especial trascendencia.

Plantearse la necesidad de entender las representaciones sociales inmersas en el fenómeno de la violencia escolares, es fundamental dado que ello permitirá comprender, cómo esos sistemas de interpretación rigen la relación de los actores educativos, así como organizan sus comunicaciones sociales y sus conductas, lo que puede tener diversos tipos de consecuencias que obligan a esforzarse por interpretarlas.

Siendo las representaciones sociales guías de acción para los grupos en las que hay procesos cognitivos (individuales y colectivos), modelos de comportamiento, redes de comunicación, contextos culturales y sociales, es revelador indagar sobre la conformación de la representación social de la violencia escolar pues dependiendo de la estructura que asuma dentro de la institución educativa se estarían trazando las características particulares de un fenómeno como la violencia, cuya repercusión en la sociedad es especialmente complejo.

Análisis Ontometodológico de la violencia escolar

Desde lo ontológico, la violencia en la escuela, se concibe a las representaciones sociales como el pensamiento social observado a partir de los fenómenos interrelacionados en realidades compartidas y subjetivas, que se interpretan desde tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación [15].

Al introducir las representaciones sociales como teoría de análisis, se resaltó la importancia de interpretar las mismas como guía de la acción individual y colectiva, pero además se muestra la efectividad teórica y metodológica que tiene su aplicación en una línea de la investigación socioeducativa.

De tal modo, que la interpretación surgida a la luz de los constituyentes de las representaciones sociales sobre la violencia escolar, permitió encontrar los anclajes significativos determinados por elementos socioculturales que originan la práctica social de la violencia en la Escuela Técnica Comercial de Educación Media, Municipio Libertador, Parroquia Carracciolo Parra Pérez, Edo Mérida

Dichas representaciones sociales de la violencia escolar, constituyen un fenómeno cultural pudiendo inferir: el mundo social es construido con símbolos y significados, lo que justifica se emprenda desde la comprensión global la búsqueda de esta construcción y de sus significados, lo cual permitió comprender qué está pasando y cuál es el significado para los actores del hecho educativo sobre la violencia escolar.

Es por todo lo antes señalado, que en el estudio de la violencia escolar, se estudiaron representaciones como una totalidad y además, se observaron las creencias y las actitudes de los actores, penetrando los contextos de significados con los cuales estos actores, han elaborado unas estructuras simbólicas, que les guía en su forma de pensar y crear la realidad.

El rol docente en la praxis investigativa de la violencia escolar

El proceso de indagación, generó una serie de constructos para comprender el significado de las representaciones sociales de la violencia escolar, a partir de la información aportada por los docentes, estudiantes, padres y representantes de la Escuela Técnica Comercial de Educación Media, Municipio Libertador, Parroquia Carracciolo Parra Pérez, Edo Mérida. A continuación, se puede observar la caracterización de la población seleccionada:

Tabla I. Criterios de selección de los actores de la investigación

Docentes	Sexo	Años de Experiencia Docente	Experiencia en hechos de violencia escolar	Vinculación	
				Directa	Indirecta
<i>Sujeto S1:</i>	F	10	X	X	
<i>Sujeto S2:</i>	F	7	X	X	
<i>Sujeto S3:</i>	M	15	X	X	
<i>Sujeto S4:</i>	M	8	X	X	
Padres y Representantes					
<i>Sujeto S1:</i>	F		X	X	
<i>Sujeto S2:</i>	F			X	
<i>Sujeto S3:</i>	F		X	X	
<i>Sujeto S4:</i>	M		X	X	
Estudiantes					
		Nivel Educativo			
<i>Sujeto S1:</i>	F	Media y diversificada	X	X	
<i>Sujeto S2:</i>	F	Media y diversificada		X	
<i>Sujeto S3:</i>	F	Básica	X	X	
<i>Sujeto S4:</i>	M	Básica		X	
Descriptor:					
<i>Sujeto: Informantes claves</i>	Sexo: Sujetos Femenino Y Masculino		X: Sujeto seleccionado con experiencia en hechos de violencia escolar y con vinculación directa.		

Para el desarrollo de dicha caracterización, se empleó una orientación vivencial que encontró sus referencias de validación en los simbolismos socioculturales; éstos adquirieron sentido en interrelación con un contexto-tiempo particular y con fundamento en los hallazgos aportando las siguientes premisas:

1.- El aumento de los hechos de violencia escolar, que involucran conductas transgresoras, agresiones físicas y psicológicas, hurtos, intimidación y acoso, limitan el normal desenvolvimiento de las

actividades diarias y afectan las relaciones entre los actores educativos, lo que permite afirmar que es un inconveniente que está alcanzando niveles de un problema de salud pública. Ello constituye una preocupación, que ha convocado el esfuerzo de los responsables en una lucha que persigue recuperar la escuela como un espacio para la sana convivencia y para el desarrollo armónico de los principales propósitos de la educación.

2.- La teoría de las representaciones sociales, el interaccionismo simbólico y la

teoría fundamentada, se convirtieron en las mejores herramientas para acercarse al pensamiento social, en donde los informantes clave, han construido sobre la violencia escolar, surgido en un entorno de intercambios cotidianos y acciones sociales; en él se incluyen el núcleo central (elemento que aporta sustento a una representación y que se integra por las ideas que están sedimentadas en los individuos, resulta del consenso entre los involucrados) y el sistema periférico (constituido por experiencias individuales, que se enriquecen del contexto de representación, aportándole flexibilidad y heterogeneidad), la integración de esos aspectos, a su vez, resumen las creencias, la información y las actitudes manifestadas por los participantes.

Mediante el mencionado proceso, se esquematizó la reconstrucción del contenido de la representación social sobre la violencia escolar, lo que permitió observar las relaciones entre todas las categorías y subcategorías que fueron consideradas.

Esas creencias, actitudes e información aportada por docentes, estudiantes, padres y representantes de la Escuela Técnica Comercial de Educación Media, Municipio Libertador, Parroquia Carracciolo Parra Pérez, Edo Mérida, que son cambiantes, se enriquecen y se complementan, a partir de sus interacciones sociales, se compendian en tres representaciones grupales o núcleos centrales, con sus respectivos sistemas periféricos

En consecuencia, se laboró la investigación, determinando que el origen de la violencia son los hogares desestructurados, los problemas de pobreza, de discriminación; si hay violencia en la escuela y en la familia (instituciones sociales), ambas representan instrumentos estructurales de reproducción de la violencia.

De igual manera, al asignar responsabilidad a la institución en la ocurrencia de hechos violentos, se infiere que la normatividad institucional, tiene escaso impacto y que la coerción y acciones formativas propias de estos contextos, han perdido valor como formas simbólicas. Asimismo, asentare el trabajo

educativo en el cumplimiento de normas, podría considerarse como una de las causas veladas que motivan la violencia. El contexto antes referido, es a su vez compartido, por todos los involucrados y principalmente por el personal interdisciplinario: docentes, psicólogos, orientadores entre otros.

Sobre el conocimiento antes producido, el mismo presenta, una dinámica individual; representando la diversidad y la pluralidad de las construcciones simbólicas en donde el docente, es parte fundamental de ello.

3.- Las ideas que están clarificadas en los individuos, resultaron de la integración de esos aspectos, estableciendo el resumen de las creencias, la información y las actitudes manifestadas por los participantes. Es así, que a través de este proceso se esquematizó la reconstrucción del contenido de la representación social sobre la violencia escolar, lo que permitió establecer creencias, actitudes e información aportada por docentes, estudiantes, padres y representantes los cuales son cambiantes, se enriquecen y se complementan, a partir de sus interacciones sociales.

4.- La violencia es ocasionada por problemas sociales: la institución y todos los participantes del hecho educativo tienen responsabilidad en los sucesos violentos y la violencia es un modo de relacionarse los estudiantes y profesores pues una representación común de la violencia escolar, para todos los informantes, es considerar que su origen se encuentra en los problemas sociales, lo que evidencia el peso que se asigna al entorno social como modelador de las conductas del hombre. Entonces, adquieren peso los factores externos al individuo que funcionan como patrones de modelaje. Asimismo, surge la representación: la violencia es un autocastigo, que se asume sin posibilidad de cambios, lo que lleva a resignarse ante la realidad conflictuada que les ha tocado vivir.

Por lo tanto, si la violencia es un fenómeno histórico, generado por causas sociales generales, ello disminuye la responsabilidad que al respecto pueda tener el entorno escolar; de lo cual se deriva que la escuela

es ajena a su producción y solamente es receptora de sus efectos. De modo similar, para los informantes, todos los integrantes de la comunidad educativa tienen una cuota de responsabilidad en los hechos violentos y aun cuando la escuela es un valor social, la miran con desconfianza, pues consideran que no controla efectivamente un disminuye considerablemente sus potencialidades como institución.

5.- Es relevante que en la representación de la violencia elaborada por los estudiantes y padres, aparezca el docente como generador de violencia, lo cual hace más complejo el simbolismo otorgado a la violencia,

por cuanto, en principio, de ser así, su rol involucraría importantes repercusiones que comprometen los fines educativos. La actuación del docente ante los conflictos provocados por la indisciplina, los tratos discriminatorios y la injusticia en los procesos de evaluación, pueden explicar que se les perciba como causantes de violencia.

Asimismo, comparten que el origen de la violencia son los hogares desestructurados, los problemas de pobreza, de discriminación; si hay violencia en la escuela y en la familia (instituciones sociales), ambas representan instrumentos estructurales de reproducción de la violencia.

Conclusiones

La institución educativa con su personal docente, se asigna de forma espontánea la responsabilidad, en la ocurrencia de hechos violentos, infiriéndose que la normatividad institucional, tiene escaso impacto y que la coerción y acciones formativas propias de estos contextos han perdido valor como forma simbólica. Es decir, asentar el trabajo educativo en el cumplimiento de normas, podría considerarse como una de las causas veladas que motivan la violencia.

Por lo tanto, la violencia escolar también se presenta como un tejido de relaciones socioculturales que subyacen a la cotidianidad; es un elemento que se ha incorporado de forma normal a los simbolismos, a las experiencias diarias; haciendo parte de la comunicación entre los estudiantes. Es un aspecto normativo, que en la opinión de todos los actores, ayuda a los estudiantes, en lo personal y en la resolución de conflictos; de tal manera que, en este entorno escolar, es una forma de interacción y relación social.

Asimismo, es pertinente puntualizar que para los estudiantes, en su sistema de creencias acerca de lo que es la violencia, destaca que en un contexto violento se requiere agredir para no ser agredido, lo que valida la intolerancia y la violencia, pues los recursos violentos son estrategias para prevenir una agresión. En consecuencia, la violencia es un mecanismo de interacción, que se ha naturalizado en los distintos ámbitos escolares, tiene sentido y significado para quienes la viven, y contrario de ser una práctica anti-social, representa un fenómeno que estructura otros modos de relación social.

Sobre la base de dichos planteamientos, se puede decir, aceptar que la violencia escolar es una forma de convivencia cotidiana, tiene trascendentes implicaciones, porque se asume como lo natural, de lo que se deriva que la escuela descuide su prevención y minimice la gravedad de sus impactos.

De igual forma se puede inferir que la violencia escolar, también se presenta como un tejido de relaciones socioculturales que subyacen a la cotidianidad; es un elemento que se ha incorporado de forma normal a los simbolismos, a las experiencias diarias; por tanto hace parte de la comunicación entre los estudiantes.

En este sentido al establecer el aspecto normativo, en la opinión de todos los actores, ayuda

a los estudiantes, en lo personal y en la resolución de conflictos; de manera que pareciera que, en este entorno escolar, es una forma de interacción y relación social.

En tal sentido se hace imprescindible, formular políticas en infancia, adolescencia, salud y educación, que atiendan el problema de violencia escolar; implementar acciones conjuntas, coordinadas entre los diversos organismos, en donde la gestión y las funciones están perfectamente definidas para cada una de las instituciones que participan en el desarrollo de las políticas, programas y se establece la competencia y responsabilidad específica para cada una de ellas.

De igual forma, es necesario crear convenios con otras instituciones para el desarrollo de observatorios o centros de información juvenil donde se monitoree las dinámicas juveniles, se realicen investigaciones y se produzca información de diversos temas de jóvenes, el establecimiento de acciones que se orienten por las políticas, programas interinstitucionales y asumir, en general, cualquier acción transformadora dirigida a este grupo poblacional.

También es importante que los centros educativos integren contenidos de prevención y atención a la violencia escolar en sus PEIC (Proyecto Educativo Integral Comunitario) y actualizar los manuales de convivencia con procedimientos y protocolos de atención, claros y viables, ante casos de violencia escolar. Muy necesario resulta formar a estudiantes, profesores, directivos administrativos y padres de familia para enfrentar eficazmente los problemas de violencia escolar, cómo detectarla y qué hacer al respecto.

De igual manera, fortalecer los programas que se realizan en las instituciones, y se empodere el rol del docente, mediante el fortalecimiento de su imagen y de la trascendencia de sus aportes en la formación de los seres humanos; además, se han de establecer alianzas estratégicas con instituciones que puedan proporcionar el apoyo necesario en la detección y generación de acciones que tiendan a transformar el contexto social y escolar, mediante la minimización de los actos derivados de la violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.-Organización de las Naciones Unidas, ONU (2010) Manual de legislación sobre la violencia contra la mujer. Nueva York: Publicación de las Naciones Unidas.
- 2.-Organización Panamericana de la Salud (2012) Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C.: Publicado en español por la Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud.
- 3.-Blumer, H. (2008) El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método.p.32 . Barcelona. España.
- 4.-Organización Mundial de la Salud, OMS (2012). La Violencia en el Mundo. España. OMS
- 5.-Zubillaga, V. y Briceño, R. (2001). Exclusión, masculinidad y respeto. Algunas claves para entender la violencia entre adolescentes en barrios. Nueva Sociedad. (173), 34-48.
- 6.-Bermúdez, R (2007). La violencia en los jóvenes. Santa Fe de Bogotá: Paso.p.80
- 7.-Romero, D. (2012) Representaciones sociales de la violencia escolar entre pares, en estudiantes de tres instituciones educativas públicas, de Bogotá, Chía y Sopó,

Cundinamarca. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Psicología.

- 8.-Briceño, R. y Pérez, R. (2002). Morir en Caracas. Caracas: UCV Facultad de Ciencias jurídicas y Políticas.
- 9.-Ortíz, A; Frágola, A. y Molina C. (2006). La violencia. Argentina. Nación.
- 10.-Consejo Nacional de Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (CNPN, 2012) Informe de Gestión 2012. Caracas: Autor.
- 11.-Ortega, R. y Mora-Merchán, J. (2000). Violencia escolar, mito o realidad. Sevilla: Mergablum.
- 12.-Jodelet, D. (2012). Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. México: Universidad Nacional de México.
- 12.- Abric, J. (2004) Las representaciones sociales: aspectos teóricos. México, Coyoacán: Filosofía y Cultura contemporánea.
- 13.-Moscovici, S. (1991) La influencia social inconsciente: estudios de psicología social experimental. Madrid.p.103
- 14.-Rodríguez, T. y García, M. (Comps.).(2007). Representaciones sociales. Teoría e investigación. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.p.205
- 15.-Araya, S. (2002) Las Representaciones Sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales N°127. San José de Costa Rica Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)